



Vecinos de la nada

IÑAKI EZKERRA

Sartre nos dijo que «el hombre es una pasión inútil» y Camus identificó la vida humana con el mito de Sísifo. Frente a la lucidez sufriente que nos proponen los existencialistas como respuesta al absurdo, el filósofo rumano Costica Bradatan nos invita a una celebración de este en 'Elogio del fracaso'. Su punto de partida es el mismo –la conciencia de «nuestra vecindad con la nada»– pero el trayecto que propone no es el de esa mera y dolorosa constatación, sino que

ELOGIO DEL FRACASO

COSTICA BRADATAN

Trad: Antonio

Prometeo-Moya

Ed: Anagrama

336 páginas, 21,75 euros



roza la mística y se nos presenta como un camino a la búsqueda del autoconocimiento. El fracaso nos diría quiénes somos en la relación que establecemos con este y que nos ha de llevar a una humildad libre de la soberbia, la ilusión y el egocentrismo, que Bradatan considera formas de inadaptación a la realidad. Su propuesta no es ni el optimismo vitalista, ateo o religioso, ni la trágica vigilia nihilista, ni la contemplación de la belleza de la derrota en la que se recreaban los románticos, ni tampoco el aprendizaje vivencial en el que los

manuales de autoayuda y los apóstoles del 'coaching' hallan una motivación para intentar de nuevo el éxito.

Bradatan parte de la inevitabilidad del fracaso dada esa nada que precede a nuestra aventura vital. E ilustra esa conciliación con el 'fatum' a través de casos como el de Simone Weil, Yukio Mishima, Gandhi o el Cioran que sostenía que «son los agravios, no los triunfos, los que no olvidamos y los que dejan huella en nuestro ser». Quizá este sugerente ensayo es el desarrollo de esa idea.